

el diario de un viaje a la frontera (1)

* Manuel Enciso y Elisa García
(CVX Migraciones)

Melilla.

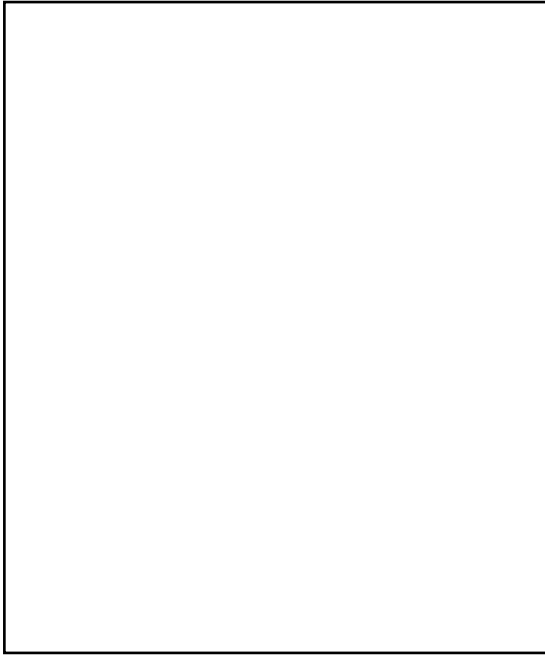
Martes, 11 de octubre de 2005.

Salimos de Málaga con destino Melilla justo cuando el cielo escupe sobre la ciudad las últimas gotas de la tormenta nocturna. Subimos a un barco casi desierto y nos refugiamos en la cafetería, al calor de la mayoría de los pasajeros. Cuando entramos en ella la televisión cubre la noticia de las caravanas de africanos esposados rumbo al desierto. Las imágenes son del domingo pero se actualizan con testimonios telefónicos de los que siguen a los autobuses. Uno de ellos es Pep Buades, jesuita enamorado de Argelia. Comentamos que sería buena idea contactar con él por si ha parado en Melilla en su vuelta hacia la Península.

Tenemos dudas sobre nuestra presencia en Melilla. El viaje nos atrae por muchos motivos, pero tenemos aún muchas dudas sobre nuestra oportunidad. Principalmente tememos formar parte de esa masa que acude a los lugares en conflicto al primer hedor del dolor ajeno.

Melilla nos recibe con una noche estupenda. Pepelu nos recoge en el muelle y Patricia, de Melilla Acoge, se ha prestado a llevarnos en su coche directamente a la sede de su asociación. Pepelu nos cuenta en apenas dos kilómetros todo su día. Ha venido a la ciudad como miembro de la subcomisión de extranejería del Consejo Gral. de la Abogacía. En seguida nos cuenta su principal disgusto: la adjunta del Defensor del Pueblo quiere dar carpetazo a todo el asunto de las 73 deportaciones tomando como cabeza de turco a la abogada que realizó las atenciones. No está de acuerdo con la actuación de ésta, pero quiere ver más allá e insiste en que se está poniendo una venda sobre las caravanas, sobre unas devoluciones en frontera que convierten las leyes de asilo en papel mojado y sobre la devolución a Marruecos de 73 inmigrantes, claramente ilegales y que recuerdan mucho a la expulsión de los 103 africanos sedados que hiciera el primer gobierno del PP hace diez años.

(1) El título de este artículo es el mismo que apareció en *El País* el pasado 9 de octubre recogiendo el viaje de M^a Teresa Fernández de la Vega, vicepresidenta primera del gobierno. El artículo recoge las impresiones del viaje que realizaron dos miembros de *CVX migraciones* a la ciudad de Melilla. Hay más información sobre este viaje en el informe elaborado sobre las actividades del mismo y que está a disposición de todos en CVX España.



En la sede van goteando compañeros de Melilla Acoge que nos reciben con su mejor sonrisa, cansados por el día interminable, pero llenos de energía por todo lo que han vivido, no esta semana, sino en el último mes. Cansados en definitiva por todo lo que se vive en Melilla antes de que frente al Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) se montara el campamento de las televisiones, como ellos dicen. Vamos a cenar y me dejo seducir por el ambiente de normalidad que ellos transmiten. Tara y Leticia, dos voluntarias de Melilla Acoge, han pasado prácticamente todo el día en el CETI y hablan sin parar. Su crónica dista mucho de la alarma que hemos recibido por la televisión y la prensa. Hay normalidad pese a las eternas colas que los inmigrantes hacen para todo: para recibir comida, para ducharse, para la atención médica, etc. Cuentan anécdotas que nos devuelve un CETI en forma de puzzle donde las piezas son los niños para los que ellas reservan los yogures, adultos que piden prestados a los mismos niños para conseguir ellos también su ración de yogurt y escapar de los dátiles, otra pieza es esa figura oronda de un africano al que no imaginan saltando la valla y que pide más albóndigas, ese

otro que al pasar frente a ellas les manda un beso lascivo y que al que ellas han respondido con otro aún más insinuante ("*que el tipo no se quede sin respuesta*", dicen) y también ese hombre al que en el ropero han asignado una chaqueta muy elegante que han completado con una corbata y que él se ha puesto para acudir a la cola de la comida ("*qué guapo estaba*", comentan luego).

Normalidad en medio del drama y de la incertidumbre, porque los traslados a la península siguen, aún cuando las deportaciones a Marruecos se hayan suspendido. Normalidad en una ciudad que al mancharse de noche rompe el ayuno del Ramadán que siguen cuatro de cada diez melillenses. Normalidad a pesar de que en el paseo nocturno junto a la valla observamos aún jirones de ropa engan-

SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA CVX-E

Estimados/as lectores/as de la Revista CVX-E: estamos recibiendo muchas muestras de apoyo a esta Revista. Gracias por vuestras opiniones: nos animan a continuar en esta tarea.

En el artículo de la Tesorería publicado en el nº 60 se hace referencia a las necesidades económicas de CVX-E y a una llamada a la corresponsabilidad. Por ello, el Comité Ejecutivo de CVX-E solicita vuestra colaboración y propone que la Revista CVX-E se reciba *mediante suscripción*.

Para eludir gastos innecesarios y poder hacer una previsión correcta de los ejemplares que se necesitan, creemos conveniente hacer una sola suscripción para los 15 números del periodo 2005-2009 mediante un pago único de 30€. No obstante, dado que hay quien puede pagar más y quien puede pagar menos, dejamos opción para que cada cual colabore de acuerdo con sus posibilidades.

chados en su alambre y vemos con espanto la concertina que se está instalando en el pasillo entre las dos vallas. Concertina, caprichos del lenguaje: usar una palabra tan bella para un invento que quiere causar un daño en el cuerpo que éste ya no olvida. Normalidad. Normalidad a pesar de que a veces nuestras palabras se ahogan en el ruido que cae del cielo y que emiten los dos helicópteros del ejército español que durante toda noche repiten en el cielo el trazado de la valla. Los primeros días no dormíamos, ahora nos hemos acostumbrado al sonido, dicen los melillenses.

Mañana nos espera un día cargado de trabajo, de personas que nos dibujarán una realidad migratoria cada vez más compleja, cada vez más excluyente, más rígida e insolidaria. Y detrás de cada historia, la certeza de que se está librado una batalla. Pero no es la batalla que nos venden, la de nuestra sociedad que se defiende de los ataques de los inmigrantes. Es la batalla que libran a diario los hombres y mujeres que tratan con los inmigrantes, una batalla por que veamos la verdad, que no es otra que hay que afanarse por conquistar la justicia en el mundo, porque los que llegan a nuestras costas son sólo los afortunados, los que pueden contar que África se muere y pide a gritos que despertemos de nuestro sueño de ricos señores del mundo. Los más quedaron en el camino o no tienen recursos para emprender el viaje.

Miércoles 12 de octubre de 2005. Mañana.

Me despierto en un limpio hostel enclavado en un barrio popular de Melilla. El hostel tiene nombre musulmán y la calle lleva el nombre de un militar: ésta es la cara más visible de Melilla: el ejército, apenas visible ya en nuestras calles, y dos culturas que se mezclan en una ciudad marcada por su frontera. Hemos quedado para desayunar con representantes de ACNUR. Asistimos además de Elisa, Pepelu y yo, Elena, abogada de Andalucía Acoge, Javier y Elena, dos abogados del Consejo General de la Abogacía y tres trabajadoras del ACNUR. La idea que tengo de este organismo está algo distorsionada por la lectura de los testimonios de los supervivientes del genocidio ruandés ⁽²⁾, y no simpatizo mucho con ellos porque creo entender que se mueven entre la ayuda de urgencia a los refugiados

(2) *Huir o morir en el Zaire*, testimonio de una refugiada ruandesa. Marie-Béatrice Umutesi. Ed. Milenio. 2002.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA CVX-E

Nombre y Apellidos

Dirección

Población C.P.

Comunidad a la que perteneces.....

Realizo un único pago de € por la Revista CVX-E de 2005 a 2009

FORMAS DE PAGO:

- Ingreso bancario o transferencia a:
CVX-E, cuenta nº 2090 0083 47 0040355446 de la CAM.
- Talón nominativo a: Comunidad de Vida Cristiana de España.

Enviáis este Recorte junto con el talón o fotocopia del ingreso a:
M^a Amparo Gálvez
c/ San Carlos 48 - 50, 2^o. 03012 Alicante

y el interés de los países en conflicto. Sin embargo, la entrevista me muestra otra cara, la de una asociación con mucho poder, pero en este caso con tres mujeres con ganas de ejercerlo a favor de la justicia. Nos cuentan que han tenido acceso a los expedientes de devolución y nos confirman que al menos seis de los 73 inmigrantes devueltos a Marruecos disponían del estatus de refugiados en Marruecos. Denuncian por ilegal devolución de estos inmigrantes. Se muestran muy preocupadas por la situación del asilo y refugio en

Europa y tienen claro que España está ninguneando los tratados internacionales en este aspecto. Derivan en la conversación hacia el caso de una niña de apenas cuatro años que ha quedado separada de sus padres. Ellos están desaparecidos en territorio marroquí (ahora ningún subsahariano pisa la calle en Marruecos por temor a ser llevado al desierto). La niña está con una gran depresión y al contarnos el caso nos retratan una situación que se aleja de los clichés migratorios.

Esta vez una familia entera es la que ha decidido emigrar. Han hecho un largo viaje en el que han conseguido seguir unidos, pero al llegar a la frontera se han separado: el padre intentó sin éxito saltar la valla. Madre e hija intentaron cruzar por el barranco de Aguadú, lugar por donde las mujeres suelen cruzar. En el intento, la hija quedó en brazos de una compatriota en el lado español y su madre no lo consiguió. El asunto de la valla les estalló en el peor momento. Les ha obligado a refugiarse y la familia ha quedado brutalmente separada.

Nos cuenta que las lesiones producidas por nuestra policía y la gendarmería marroquí no son nuevas. Nos enseña un video donde un grupo de subsaharianos tendidos en camastros en Nador.

Los inmigrantes tienen roturas en brazos y piernas y mientras describen en francés cómo repelieron las fuerzas su asalto a la valla hacen gestos que nos indican que fueron golpeados con los fusiles

Paseamos por la ciudad camino de la sede de Melilla Acoge. En sus calles vemos a inmigrantes subsaharianos que tuvieron éxito al cruzar la valla. Son los afortunados.

Afortunados si miramos lo que dejaron atrás, pero no su futuro, a su alrededor y a nosotros mismos. Su situación no es ni mucho menos envidiable. Ninguno tiene papeles y vive con la incertidumbre de si mañana serán devueltos a Marruecos como les sucedió a sus 73 compañeros. Su hogar es ahora una esterilla dentro de una tienda de campaña. Guardan cola para todo, porque el CETI se diseñó para 450, se extendió para albergar a 580 y actualmente lo habitan 1100. Deambulan en pequeños grupos por la calle ofreciéndose a limpiar el coche o a llevar las bolsas del super para así ganarse unas monedas con las que pagarse unos cigarrillos, o comprarse quizá una bolsa en la que guardar su ropa si les trasladan a la Península.

Pasamos cerca de la valla. Ahora es de día y se puede observar mejor la instalación de la concertina. La valla tiene seis metros de altura por el lado español y tres o seis, según la zona, por el lado marroquí. En estas zonas más vulnerables se están instalando un amasijo de alambre de dos metros de ancho y uno de alto. Se trata de un alambre grueso jalonado con trozos de metal en forma de doble anzuelo. Si alguien cae desde la valla y queda atrapado en la trampa, sólo la operación de rescate produciría más daño del que ya tenga el inmigrante. Es imposible rescatar de allí a alguien en buenas condiciones, porque se ha inventado para hacer el mayor daño posible. Parece que la adjunta al Defensor del Pueblo visitó la zona y pedirá que la desmonten. Lo grave es que hayan estado instalándola hasta hoy mismo y que quizá, si no llega a producirse este foco de atención de los medios, hubiera pasado a formar parte de la frontera de forma definitiva.

En Melilla Acoge nos entrevistamos con dos voluntarios de PRODEIN. Su presidente es un hombre entregado a los inmigrantes hasta extremos que hacen que algunos le tilden de loco. A menudo cruza la frontera y acude al monte Gurugú a llevarles comida y medicinas. Cuenta historias que nos traen la pieza del puzzle que nos faltaba: la forma en que los inmigrantes aguardan en Marruecos a cruzar la valla. Nos cuenta que las lesiones producidas por nuestra policía y la gendarmería marroquí no son nuevas. Nos enseña un video donde un grupo de subsaharianos tendidos en camastros en Nador. Los inmigrantes tienen roturas en brazos y piernas y mientras describen en francés cómo repelieron las fuerzas su asalto a la valla hacen gestos que nos indi-

can que fueron golpeados con los fusiles. La escena de aquel grupo de inmigrantes convalescientes en situación de desamparo muestra la cara más dura de la situación en la frontera.

Miércoles 12 de octubre de 2005. Tarde.

La subcomisión de extranjería ha convocado una rueda de prensa por la tarde ante la puerta del CETI. Hemos comido con ellos y su energía me desborda. Ya conozco a Pepelu y sus ganas de pelea ante la injusticia, pero no a sus compañeros, que son almas gemelas y sin embargo no se parecen a él. Elena es de mirada nerviosa y a través de ella se ve que su cerebro no para quieto. Su actividad va a saltos. A menudo en mitad de una conversación da con la idea que permite plantear un argumento y las palabras se le despeñan desde la garganta. Javier es igualmente activo, pero en forma de palabra. Su voz no se toma un descanso, pero siempre habla de forma serena. Cuando no habla con alguno de los presentes está colgado al móvil que siempre le acompaña.

Acudimos con Pepelu y sus dos compañeros al CETI que se reúnen allí con el presidente del Colegio de Abogados de Melilla. El CETI está situado muy cerca de la valla y a lo lejos parece un campo de refugiados. Se han instalado tiendas de campaña rodeando las instalaciones originales y se ha aumentado su extensión trasladando la verja. Al acercarme a la entrada veo a un periodista tomando fotos de los inmigrantes que están fuera. Éstos aguantan estoicamente el acoso, aunque a veces algún fotógrafo les toma literalmente un retrato de la misma nuca. Todos los que están fuera son hombres, pero de vez en cuando salen de dentro pequeños grupos de mujeres, casi todas con carritos de bebés. Durante su viaje por tierras africanas muchas de ellas quedan embarazadas y sus hijos ven la luz a uno y otro lado de la valla. Ellos son también protagonistas de este fenómeno migratorio. Los que llegan al CETI son también los más afortunados de este colectivo, porque reciben cuidado sanitario y su alimentación es equilibrada.

Miércoles 12 de octubre de 2005. Noche.

Tras la rueda de prensa volvemos a Melilla Acoge y nos entrevistamos con una abogada que atiende a los inmigrantes en el CETI. Estamos algo cansados pero nos mantiene bien despiertos con la situación de los que han llegado a cruzar la valla. Nos confirma que muchos de ellos pueden estar en situación de pedir asilo y refugio prefieren pasar por inmigrantes irregulares para conseguir un más rápido pase a la Península. Si se inicia el expediente de asilo, han de esperar en la misma ciudad donde se inicia a que se les confirme su trámite. Sin embargo, con la actual saturación del CETI, muchos de los inmigrantes estarán en pocas semanas en la Península con una orden de expulsión en mano. Esta realidad hace que las cifras de la inmigración no respondan a la realidad, porque muchos de ellos renuncian a sus derechos como refugiado y aceptan un estatus de clandestino que les permite comenzar a trabajar cuanto antes, aunque sea en condiciones de explotación.

Tras esta última charla, nuestros anfitriones de Melilla Acoge nos acompañan al puerto. Nuestro barco sale en pocos minutos. Es tarde y estamos cansados. En el barco vuelven a estar presentes las dos realidades de esta ciudad: viajan en él un grupo de legionarios de vuelta a la Península tras apoyar las labores policiales de la valla y un buen número de inmigrantes que han pasado el día festivo junto a su familia en Marruecos. Aún nos queda una travesía de vuelta. Pasaremos toda la noche en el barco y despertaremos ya en el puerto de nuestra Málaga. Desde allí iremos directamente a nuestros trabajos, pero este viaje nos ha cambiado mucho por dentro. No hemos vivido la alarma que los medios transmiten, pero detrás de todas las historias que hemos oído sí que se escucha el grito de África a Europa. En cada situación hemos reconocido nuestra implicación por el dolor ajeno. Dudábamos antes de empezar la travesía sobre su oportunidad, ahora dudamos de nuestra capacidad para hacer llegar esto en nuestro entorno, especialmente a CVX España. Ha sido fácil sentirnos parte del Cuerpo Apostólico, porque hemos estado en todo momento acompañados por el Comité y por varios miembros de nuestra comunidad, pero ahora nos toca a nosotros devolver lo vivido, devolver las imágenes que miramos, las palabras que escuchamos, devolvernos la certeza de que en cada uno de estos inmigrantes subsaharianos se encarna Jesús el Cristo, que nos llama a estar junto a Él. Ojalá sepamos hacerlo poco a poco.

* Manuel Enciso y Elisa García (CVX Migraciones)